



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANODE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9489

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

LUNES 19 DE JUNIO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobre.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Teponadoras.—Ingertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de cautchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosáicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustres, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc. PASAJE DE CUNESA.—PUERTA DE MURCIA.

LA SEMANA ANTERIOR.

Publicados por la prensa he visto los presupuestos que parece que ha acordado nuestro ilustre Ayuntamiento. Todo me resulta bien y *falta* no encuentro en ellos... aunque yo estoy muy seguro que á todos no pasa esto; porque, claro, los que fuera quedarán del presupuesto notarán una gran *falta*, pondrán el grito en el cielo y renegarán de todo lo que huelga al Ayuntamiento.

Por fin la feria se pone;

al cabo tendremos feria é iremos á tomar fresco deliciosísimo á ella. Lo celebro por nosotros, pues es una época buena para esta ciudad, y cuantos dentro de aquella se albergan. Para los feriantes ¡pobres! ¡Dios se las depara buena! ó al Alcalde, que es lo mismo para el asunto de feria. Si él, suprimiese las rifas que hacen todas las casetas, y de dicha supresión dióse enseguidita cuenta, es posible que el feriante realizase algunas ventas; pero de no hacer aquello, la gente, pues, se reserva y apenas si compra nada y solo la rifa espera. Couste que no soy feriante pero suele darme pena ver que ni un mal afilado de castaña cabeñera vende, el hombre forastero que vino á hacer esta feria. De festejos, me figuro que nada nuevo proyectan, lo cual dicho sea de paso el pueblo entero celebra pues vale más no hacer nada que muchas cosas muy feas. Por lo menos, no ha lugar á sílbas, planchas, etcétera.

Basta; no hay nada nuevo para seguir la reseña.

X.

COLABORACION INEDITA

PARENTESIS

No aprietan todavía los calores de una manera demasiado tiránica, y ya las familias *puñentes*, ó de *posibles*, hacen sus aprestos de verano. ¡Oh! Es de ver lo afanosa que están las cuatro chicas de Mazacotera reformando aquellos vestidos de percal y botista que tanto gusto dieron á la póllastrería incipiente las anteriores temporadas en el salón del Prado y otros salones... Por cierto que este año

le salen económicas las reformas. Sobre los cuerpos antes lisos plantan las herbas de puntilla, y no faltan señoritas que para tales fines utilizan las guarniciones de las almohadas. Y cuenta que aunque no esten muy limpias, no importa, porque cuando más sucias mejor imitan al encaje crema.

A las faldas ponéales en sentido horizontal y paralelo tres á cuatro volantes de la propia tela, á otros tantos biesses de tela distinta. Una manga afarolada fácilmente se convierte en una de jamón, con seis chorreras, y así por estos sencillos y caseros procedimientos cántense ustedes á los cuatro peripollos de Mazacotera arreglados al último figurín y en disponibilidad de lucir, por poco dinero, la gentileza de sus tailes sumamente flexibles y demasiado cimbradores, bien en Santander ó en la Coruña, ya en las campiñas de Arganda ó de Navalcarteros. Ya, ya charlan como cotorritas amaestradas las cuatro niñas, anunciando á sus amigos *de ambos sexos*, que en vista de que en Madrid nadie puede vivir con los calores que nos abrasan, á comienzos del próximo Julio cerrarán sus salones de la calle de la Esperancilla y partirán para las frescas playas del Norte...

Es claro que los que las conocen no las creen. Y el que más y el que menos de sus contentillos, sabe de memoria como si fuese el evangelio, que ni hay tales playas ni tales salones, sino la campiña de un pueblecillo económico y obscuro en sustitución de las primeras, y en reemplazo de lo segundo una salita que ocupa por completo mediasillera de reps azul, y un gabinetito donde cuando la máquina de coser funciona, no hay quien puede rebullirse, pues entre máquina y maquinista lo ocupan.

Como la á que aludo; hay en Madrid muchas familias tanto más cursis cuanto más presuntuosas... ¿Quién sabe? Puedo que en provincias tampoco escasee el género y quizá crea algún lector que trato de retratar en este *Parentesis* á personas que él conoce muy bien...

CALIXTO BALLESTEROS.

COLABORACION INEDITA.

DE VERANO

Lector querido: yo no sé si te gustará el verano; pero si te gusta confiesa que tienes unos gustos muy particulares.

De mí se decirte que no me gusta ni pizca.

Si yo tuviera á mi disposición lo que no tengo, suprimiría de una plumada la estación del calor que es la más pesada é impertinente de las cuatro estaciones del año.

Y no vayas á creer que soy insensible á los encantos de esta época de los chincheos y los tabardillos, no; yo, al igual que todos los que gustan de pensar en las musarañas y hacer castillos en el aire, gusto mucho de esas noches tranquilas del estío en las que el alma se pone á caballo sobre la fantasía para dar una vueltecita por los espacios y visitar la luna y las estrellas, esos mundos misteriosos en los que la vida debe ser un continuo deleite, sobre todo sino hay caseros que el día último del mes le molesten á uno con el recibo, ni criados que le coman la mitad del sueldo entre manutención y sisas.

Pero ¡ah! para soñar despierto se necesita estar tranquilo y yo no puedo estarlo.

Apenas llega la noche me acomodo en un rinconcito del balcón para tomar el fresco (un fresco de treinta grados) y oír á mi vecinita que toca el piano como un ángel.

Y ya se sabe; apenas las primeras notas vienen á horir las cuerdas de ese otro instrumento llamado alma que todos llevamos no sé donde y que suenan quejumbrosas ó alegres según el estado del ánimo, allá voy yo, ó allá va mi espíritu, viajando por el espacio, en busca de aventuras que estén exentas del sabor amargo de que se encuentran saturadas las que nos salen al paso en la vida real. ¡Que si quieres!

Quando descansando en Saturno ó absorvido en la contemplación de Venus ó revoloteando alrededor de la luna llega hasta mí el acento ténue y dulcísimo de invisible hada ó alado que teube que canta las grandezas de la creación, ó los amorosos duelos de algún amante que espera en el espacio la llegada del ser que quedó en el mundo enredado en los lazos de la vida, me hace saltar en mi asiento una impresión desagradable que me obliga á hacer un guiño digno por su fealdad de figurar en un museo de muecas.

¡Incontinenti suena una bofetada que me hace volver al mundo de los huevos de mujol y de la caballa *salá* y al darme

cuenta de lo que me pasa, encuentro destripado, en la cara ó en la palma de la mano agresiva; al querube misterioso ó al hada vaporosa, que no es más que un soberbio mosquito, provisto de una trompetilla que parece un embudo, con la que hubiese chupado toda la sangre de mi cuerpo á ser yo más quieto de manos.

Yo no sé que te parecerán estas cosas. De mí se decirte que me parecen rematadamente mal y que no vale la pena el placer que experimentamos al comer los mayeros del *Pozo de los Palos*, las cerezas de *Muro* y las peras de *Abarán* si al mismo tiempo hemos de someternos á las mortificaciones que nos causan los chinches, las moscas, los mosquitos y las pulgas.

Yo transigiría con el verano porque durante él se necesita poca ropa; pero si me lo sirvieran desprovisto de animalillos.

Cada vez que pienso en que Dios perdió el tiempo creando tantos animales que para nada sirven, creo que hubiera hecho mejor echando al mundo una gallina por cada chinche, un pavo por cada pulga, un calamar por cada mosca y un cochino de los gordos por cada mosquito.

Nada, lo dicho: si pudiera, suprimiría el verano y no dejaba más que tres estaciones.

Con ellas y con la estación del ferrocarril que cualquier día construirá la poderosa empresa de la Mía Z y la A podíamos vivir divinamente.

MABÍO.

Variedades

GEROGLIFICO

Azof que eee D

